



El Rosario – la oración predilecta de María



“Meditando los misterios del Rosario, aprendéremos –siguiendo el ejemplo de María– a convertirnos en almas de paz, por mediación del contacto amoroso e incesante con Jesús y con los misterios de Su vida redentora.”

–Papa Paulo VI

Las 15 Promesas de María a quienes recen el Rosario

- 1.- El que me sirva, rezando diariamente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.
- 2.- Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
- 3.- El Rosario será un fortísimo escudo de defensa contra el infierno, destruirá los vicios, librará de los pecados y exterminará las herejías.
- 4.- El Rosario hará germinar las virtudes y también hará que sus devotos obtengan la misericordia divina; sustituirá en el corazón de los hombres el amor del mundo al amor por Dios y los elevará a desear las cosas celestiales y eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificarán!
- 5.- El alma que se encomiende por el Rosario no perecerá.
- 6.- El que con devoción rezare mi Rosario, considerando misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá muerte desgraciada; se convertirá, si es pecador; perseverará en la gracias, si es justo, y en todo caso será admitido a la vida eterna.
- 7.- Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin auxilios de la Iglesia.
- 8.- Quiero que todos los devotos de mi Rosario tenga en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia, y sean partícipes de los méritos de los bienaventurados.
- 9.- Libraré pronto del purgatorio a las almas devotas del Rosario.
- 10.- Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo una gloria singular.
- 11.- Todo lo que se me pidiere por medio del Rosario se alcanzará prontamente.
- 12.- Socorreré en todas sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
- 13.- Todos los que recen el Rosario tendrán por hermanos en la vida y en la muerte a los bienaventurados del cielo.
- 14.- Los que rezan mi Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.
- 15.- La devoción al santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación a la gloria.

SANTO DOMINGO Y EL ROSARIO

Santo Domingo de Guzmán, teólogo español (1170-1221) fue el fundador de la orden de Frailes Predicadores o Dominicos.

En 1203, Domingo fue enviado al sur de Francia por el Papa Inocencio III a predicar a los albigenses. En aquella época, la doctrina albigense sostenía la dualidad de dos principios eternamente opuestos—el bien y el mal, considerando todo lo material como malo y al demonio como creador del mundo material.

Santo Domingo se dio cuenta que esta doctrina se difundía ampliamente porque los albigenses eran muy instruidos y estaban bien organizados. Para combatir las enseñanzas heréticas de los albigenses, Domingo organizó e instruyó a sus predicadores a fin de que estuvieran mejor equipados para vencer la herejía albigense. Puso énfasis en la educación y sus predicadores recorrieron Europa instruyendo a la gente sencilla y a los líderes religiosos para que fueran capaces de rechazar esta doctrina herética.

Cuenta la tradición que justamente cuando el Santo libraba este combate cuando recibió el Rosario de manos de la Virgen María en una visión. Conforme a la tradición, la Madre de Dios le dijo: " Reza mi Salterio y enséñale a tu pueblo a rezarlo. Esta oración nunca fallará. " También le dijo que si hacía lo que Ella le pedía, la herejía de los albigenses desaparecería de Francia. Eventualmente, después de difundir las enseñanzas del Rosario y las meditaciones de la vida, muerte y Resurrección de Cristo, la herejía fue derrotada y la Iglesia se fortaleció.

Así pues, Santo Domingo es asociado ampliamente con el origen y la creación del Rosario porque él fue el primero en implementar la difusión de esta sagrada devoción.

Alrededor de 1700, los pensamientos usados en el Rosario se transformaron en narrativas. San Luis de Montfort compuso la serie más común de narrativas las cuales eventualmente comenzaron a usarse como meditaciones para cada decena del Rosario. Estas narrativas se dividieron en cinco meditaciones o " Misterios " Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Recientemente, en 2002, el entonces Papa Juan Pablo II introdujo otra serie de meditaciones que llamó "Misterios Luminosos".

“Hasta ahora, nada han pedido en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa...” (Juan 16,24)